

## La lealtad a Ajuria Enea

PEDRO FERNAUD

**F**elipe González y sus compañeros de viaje intentan el linchamiento moral y político del PP, por su actitud ante la política gubernamental de excarcelación de etarras. Es la técnica habitual de Felipe: desatar una tormenta de descalificaciones para intimidar a sus adversario y desalentarlos en su oposición, enfrentándolos con la sociedad y con ese «interés general» que González intenta siempre arrogarse.

Se acusa a Aznar de romper el consenso de Ajuria Enea por un electoralismo cara a los venideros comicios autonómicos vascos. Esta acusación es un «boomerang» que puede volverse contra quienes la instrumentalizan. Especialmente contra el PNV, a cuyos intereses y propósitos se pliega ahora dócilmente Felipe González para prolongar agónicamente su permanencia en la Moncloa. La gran aspiración inconfesa del PNV es heredar de ETA la bolsa electoral y la trama social urdidas en torno a HB.

Para los nacionalistas vascos, la vesania asesina de ETA ya no les resulta rentable, porque espanta las inversiones alemanas y japonesas en Euskadi.

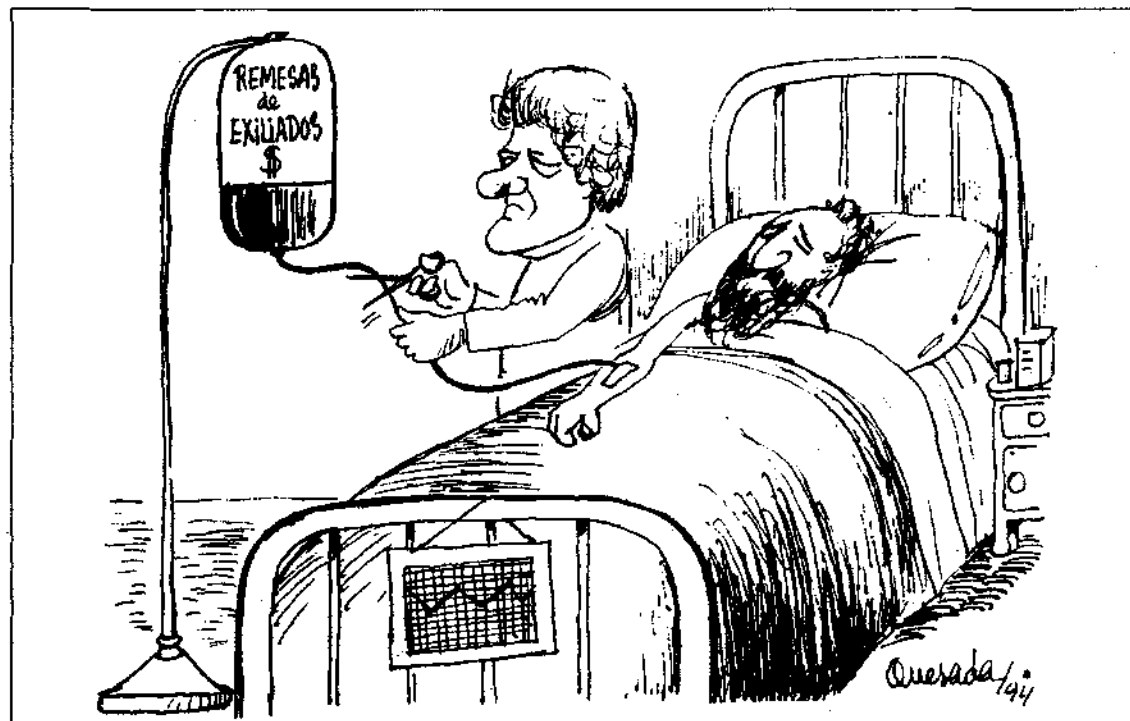
El historiador Antonio Elorza ha escrito estos días que el tema de la reinserción de los etarras «no es sólo un mano a mano entre el gobierno y los presos, sino que concierne a la sociedad y a la necesidad que ésta siente de comprender el contenido de la justicia». Como ha dicho el juez Garzón, no resulta nada edificante ver en la calle a hombres sobre los que pesan condenas firmes de cientos de años. De hecho, se ha proyectado una imagen de impunidad tan demoralizadora para la ciudadanía como estimulante para las nuevas generaciones de activistas, convencidos de que la amnistía es una reivindicación que tienen ganada de antemano.

En un editorial de «El País» del pasado domingo día 21, se leía: «Los argumentos del PP —aunque el momento y el tono

sean claramente inoportunos— son dignos de ser considerados. La reinserción es un aspecto no esencial del consenso antiterrorista y la existencia de divergencias no debería comprometer su continuidad».

Ya hace un año, en un congreso del PP, se acordó poner límite a la oferta de reinserción incluida de manera genérica en el pacto de Ajuria Enea. Límites temporales (una fecha tope) y respecto al tipo de delitos (excluir los asesinatos). El editorialista de «El País» nos recuerda que no ha sido sólo el PP el partido que ha introducido límites en esta vidriosa cuestión: «El "lehendakari", Jáuregui, Onaindía, entre otros, han advertido a ETA que la generosidad de la oferta contenida en el Pacto de Ajuria Enea podría darse por clausurada un día si persistían en su actitud. El PP se ha limitado a considerar que ese día ha llegado: acusarle por ello de haber roto el acto resulta bastante hipócrita».

## Quesada



## Somiedo

LUIS ARIAS ARGÜELLES-MERES

**R**oso de Luna escribió páginas delirantes sobre Somiedo. Cabezas malogró un meritorio intento de dar forma literaria al sentir de una aldea somedana en un momento crucial de nuestra historia contemporánea, que corrió peor suerte aún en su versión cinematográfica. Acevedo y Huelves se esforzó al límite para encontrar la supuesta cultura celta en el mundo vaqueiro, desde las huellas lingüísticas hasta las pervivencias de unos ritos ancestrales cuyo origen le trajo a mal traer.

Del mismo modo que se ha olvidado la mucha literatura que se inspiró en Somiedo, también ha pasa-

do desapercibida la insignificante huella que hayan podido dejar los innumerables turistas que tanto han pisado sus parajes más atractivos.

Y es que, por muchos que sean los turistas que invadan Somiedo, esta tierra no perderá nunca su condición de lugar privilegiado que mantiene inalterables los atractivos de aquello que no ha sido desnaturalizado. Es muy poca cosa el visitante para poder transformar con su presencia un entorno que se presenta a los ojos de todos como indómito.

Cuando el turista —pongamos por caso— hace su recorrido hasta los lagos, no se plantea que el trayectoria sido pateado por ingentes

cantidades de personas. Lo que verdaderamente siente es que está viviendo la inolvidable experiencia que supone una andadura por una naturaleza que ninguna hornada de visitantes ha podido transformar. Cree el caminante, indefectiblemente, que recorre un territorio poco explotado y explorado por el hombre.

Lo cierto es que hasta ahora la literatura no ha podido hacer en esta tierra calas lo suficientemente profundas para hacer emerger lo que en sus adentros bulle. Lo cierto es también que los numerosos excursionistas no han dejado secuelas trascendentes en su entorno; tienen que conformarse, lo que

## Entre paréntesis

### París

LUIS MEANA

**M**onstruo de mil cabezas y más almas, ciudad entre utópica y angélica, a la que el pretencioso prefecto Hausmann llenó de bodeques. Lo expresó, magistralmente, Walter Benjamin, quien tan bien la conocía después de haber pasado muchos años mirando el interior de sus faldas: Capital del s. XIX. Cuando el mundo decidió que había llegado la hora de poner un salón que impresionara a las visitas, con todos los arabescos y lujos conocidos por la sociedad humana, ideó París, a la que Hausmann y otros hacedores de lluvia fueron llenando de avenidas majestuosas, arcos de triunfo gigantes, partenones copiados o

*Es el patrón que copia el mundo, que está hecho, casi, a su imagen y semejanza*

robados a Grecia, catedrales de cuento, palacios gigantes de cristal y hierro, y ya no pararon de añadirle monolitos, cúpulas, panteones y sucedáneos hasta que el conjunto se volvió pieza única, modelo majestuoso para el mundo. Desde entonces, París es el patrón que copia el mundo, que está hecho, casi, a su imagen y semejanza. Con ese salón puesto en el mismísimo centro del mundo, París empezó a ser el espacio al que llegaban todas las visitas de la historia: se convirtió en patria de la barricada, salón de presentación de las revoluciones, sala de concierto en la que se estrenó la Marsellesa, aula en la que se ideó el discurso del método, página en la que se fijó la anarquía de Voltaire,

patio de caballos en el que un ingenioso ingeniero colocó la torre Eiffel, yerba en la que nació la flor del mal de Baudelaire, espacio sideral del tiempo perdido de Proust, piedra ilustre con la que se armó la compleja arquitectura humana de Hugo o Zola. Con tanto acontecimiento, tenía que convertirse en academia del mundo, centro al que iban todos aquellos de la política, el arte o la cultura que no habían tenido escuela y a los que les urgía, por eso, volverse maestros en exquisitez, refinamiento o descoque y necesitaban librarse de todas sus cadenas políticas, artísticas o culturales. Se volvió así templo laico de todos los ritos y religiones de la tierra, iglesia laica en

la que encontraron protección todos los prófugos de la intolerancia, patria de exiliados, templo del arte y del intelecto. Todo entre los almidones de la moda y las exquisitas fragancias de los platos más finos. Mientras Madrid resulta siempre, para bien y para mal, un inmenso pueblón manchego, París es la destilación de una metafísica: la «grandeur». París es la voluntad perpetua de Francia de ser protagonista de la historia, de estar presente en todas las grandezas del hombre, aunque sea al precio de tener que hacerse copartícipe de todas sus trampas, estupro, explotaciones y miserias. En resumen, que más que una grandiosa geografía urbana, París es una ontología. Una ontología del ser y de la nada.

